

En la primera época se verá á la mujer alimentando con sus bienes y asistiendo personalmente al Salvador del mundo y á sus discípulos, y contribuyendo con su celo, con su generosidad y con su fervor á la fundacion de la Iglesia.

En la segunda época se la verá admirar y confundir al paganismo con su amor celestial á la pureza y con los prodigios de su valor y de su constancia en la confesion de la verdadera fe, en medio de los más crueles tormentos; se la verá, vírgen ó esposa, viuda ó madre, libre ó esclava, inocente ó penitente, siempre grande, sublime y heroica en su martirio, demostrando de este modo al mundo, de una manera victoriosa, la divinidad de la religion cristiana, y propagándola por todo el mundo.

En la tercera época se verá con sorpresa que los padres de la Iglesia griega y latina, esos grandes genios que han admirado é ilustrado al mundo con su ciencia y con sus virtudes, esos terribles azotes de todos los errores, esos defensores, esos vengadores celosos de todas las verdades, fueron unos preciosos dones que la piedad de la mujer católica presentó á la Iglesia, y que sólo con su auxilio fueron ellos tan grandes é hicieron tanto bien á la Iglesia.

Esta sorpresa se aumentará al ver, en la misma época, á la mujer católica, en su casa particular, realizar en toda su perfeccion los preceptos y los consejos del Evangelio, y contribuir con sus ejemplos, lo mismo que los Padres con sus predicaciones y con sus escritos, á popularizar la santidad y á formar las costumbres de los pueblos cristianos; y sentada en el trono, trabajar para convertir los césares, para cristianizar el Imperio, para ayudar á la Iglesia á desterrar el culto de los ídolos y á destruir todas las herejías. Todo esto es muy cierto, y nosotros decimos que tambien es muy razonable; porque, habiendo comenzado todas las herejías por la mujer, no pueden concluir sino por la mujer (1).

(1) La explicacion de este gran fenómeno, «de que los reinados de las *santas reinas* han sido los más grandes, los más brillantes y los más felices entre los reinados más célebres en la Historia», se encuentra en este notable

Pero escribiendo en Francia y para Francia, le hemos consagrado una parte más extensa en esta revista de la historia *de la mujer católica en la Edad Media*.

Se ha dicho que la nacionalidad francesa es la obra especial de los obispos católicos. Esto es muy cierto; pero no se ha observado bien que los obispos sólo han llevado á efecto una obra tan grande y tan maravillosa por el concurso de la mujer católica, por el concurso de esas grandes reinas, de esas admirables princesas, prodigios de santidad y de sabiduría, que se han sucedido sin interrupcion en el trono y en la casa Real de Francia, en la que, en compensacion de la barbarie y del libertinaje de los hombres, han mantenido las tradiciones prácticas del espíritu de castidad, de justicia, de beneficencia y de caridad, propias de la soberanía cristiana. Tampoco se ha observado lo bastante que de la casa Real de Francia han salido esas santas matronas que han santificado cuasi todos los tronos de Europa, y han esparcido y perpetuado en ellos la accion convertidora y civilizadora de la Francia. Nosotros hemos querido consignar este hecho, de que la mujer francesa puede envanecerse y la Francia tambien.

pasaje del más grande de los publicistas cristianos de nuestros dias, el Marqués de Valdegamas: «La ciencia de Dios, dice, da al que la posee sagacidad y fuerza, porque ella aguza y dilata á la vez el entendimiento..... El hombre habituado á conversar con Dios y á ejercitarse en la contemplacion divina, en igualdad de circunstancias aventaja á los demas por la inteligencia y la fuerza de su razon, ó por la seguridad de su juicio, ó por la penetracion y la agudeza de su entendimiento; y sobre todo, yo no sé de ninguno que en circunstancias iguales no aventaje á los demas por ese sentido práctico y sabio que se llama el buen sentido..... Entre las personas que yo conozco (y conozco á muchas), las únicas en quienes he reconocido un buen sentido imperturbable, una verdadera sagacidad, una aptitud maravillosa para dar una solucion práctica y sábia á los problemas más difíciles, son aquellas que han observado una vida contemplativa y retirada. Por el contrario, yo no he encontrado todavía ninguno de esos hombres que se llaman de *negocios* y que desprecian las contemplaciones espirituales, que sea capaz de entender cosa alguna *en ningun negocio*..... Dios ha condenado á los que le desprecian ó le ignoran, á esos engañadores de profesion, *á ser perpétuamente estúpidos*» (*Essay sur le Catholicisme*, etc., lib. II, cap. VIII.) Ved aquí lo que escribió ese grande hombre, ademas de probar, con la Historia en la mano, que jamas se han fundado dinastías ni reinos durables, que jamas se ha hecho nada grande ni útil, sino apoyándose en el principio religioso.

En el mismo período histórico se verá á la mujer católica inspirar á todos los fundadores de Órdenes religiosas, y contribuir por todos los medios posibles á aquellas preciosas fundaciones, como tambien á la construccion de los templos, de los conventos de ambos sexos, de las escuelas y de los hospitales, que, durante aquella larga época, surgieron como por encanto y cubrieron el suelo de Europa, para el esplendor del culto y para el alivio de todas las miserias y de todos los dolores. Se la verá tambien llamar á sus deberes á los príncipes, mejorar la condicion de los pueblos, ayudar á las misiones, interesarse en el sostenimiento de la disciplina y de la ciencia en el clero, defender á los obispos, sostener al Papa y enriquecer á los pobres, enriqueciendo la Iglesia. Se verá, en una palabra, que todo lo grande, lo maravilloso y lo útil que el Cristianismo y la Iglesia hicieron en aquella época, lo mismo en el orden civil y político que en el orden moral y religioso, lo hicieron con la asistencia y el concurso de las santas mujeres. De modo, que la mujer católica de aquella época de fe hizo tal vez más que el hombre por la Iglesia, por los pueblos y por los Estados.

Finalmente, en la quinta y última época de este resumen histórico de altos hechos de la mujer católica, se la verá siempre la misma. Se la verá, mártir, confesar á Jesucristo con el mismo heroísmo que las mujeres mártires de los primeros siglos cristianos; reina, gobernar los Estados con la misma felicidad que las santas reinas de la Edad Media, combatir con más valor y mejor resultado que los hombres el protestantismo, y ayudar á propagar el Catolicismo por todo el mundo; y en cualquiera otra condicion en que se la encuentre, se la verá detener los progresos de la herejía y de la impiedad, conservar la fe católica, inspirar y formar los santos, alentar á los apóstoles, contribuir á la fundacion de nuevas Órdenes religiosas, multiplicar los establecimientos de piedad y de beneficencia, extender prodigiosamente las santas fundaciones de caridad, y sostenerlas con la misma generosidad y el mismo fervor que las santas mujeres de todas las épocas, y mostrar tan bien como ellas, con el prodigio de las

mismas virtudes, que el Catolicismo, que las inspira, tiene siempre la misma virtud divina, la misma fuerza y la misma verdad, y que, por consiguiente, él es el verdadero Cristianismo, la única religion verdadera.

Nosotros no decimos aquí nada nuevo. Lo único nuevo que hay es el orden que hemos dado en esta parte de nuestra obra á esa serie de prodigios, muy antiguos sin duda, pero que en los países católicos se renuevan á cada instante, aún en nuestros días y á nuestra vista, con la misma constancia y con la misma eficacia y virtud. Porque nosotros no sabemos que se hayan reunido los rasgos de la admirable belleza del entendimiento y del corazón de la mujer católica, esparcidos en los numerosos volúmenes de la historia de la Iglesia, para formar con ellos el retrato natural de la más bella, de la más noble, de la más sublime creacion de la gracia del Cristianismo. Nos es muy sensible no ser un pintor bastante hábil para dar á un retrato como éste todo el encanto, todo el brillo y toda la animacion de que le creemos susceptible. Este es un retrato celestial y angélico, que no puede ejecutarse bien sino por el pincel de los ángeles y con los colores del cielo; pero al ménos este informe y grosero bosquejo podrá servir para que nazca en el entendimiento de alguno de esos grandes pintores de las almas, de que la Francia abunda, la idea de tratar de una manera completa y digna de él este mismo asunto. Á pesar de cuanto se ha escrito sobre la mujer, creemos nosotros que una obra en que se trate expresamente de *la mujer católica* no se ha publicado aún, y esperamos que se publicará.

Entre tanto, con este resumen de las virtudes, de los méritos, de las grandezas y de las glorias de la mujer católica, que hemos formado en la segunda parte de esta obra, hemos querido ofrecer á la mujer un espejo, que ella podrá consultar con ventaja, para saber lo que puede realzar la belleza y la gracia de su alma, y hacerla más digna del amor de Dios y del respeto y de la admiracion de los hombres; para elevarse á sus propios ojos, para conocer lo que ella es, lo que ella vale y lo que puede bajo la

accion del Catolicismo, y para convencerse de que sus adornos más magníficos, más espléndidos y más brillantes son : *la vestidura* de la gracia santificante, *blanqueada en la sangre del Cordero* (*Apoc.*), el cingulo de la castidad (*Matt.*), las cintas de la mortificacion, el calzado de la imitacion de Jesucristo (*1, Petr.*), el anillo de la fidelidad (*Luc.*), los brazaletes de la sumision, el collar de la paciencia, el camafeo del amor de la cruz, el diamante del fervor, la diadema de la sabiduría, las rosas del pudor, el aderezo de la modestia, los perfumes de los buenos ejemplos, las piedras preciosas del mérito de las santas obras, la amplitud de la devocion, la santa fortaleza de la fe, la seguridad de la esperanza y el oro de la castidad.

Esta segunda parte nos ha dejado poco que decir en la tercera, que habiamos reservado para la exhortacion. Los grandes ejemplos de la mujer católica que hemos presentado á las personas del mismo sexo equivalen á los más elocuentes discursos. Nosotros, pues, nos limitaremos en esta última parte de nuestra obra á unas breves observaciones sobre el conocimiento de la religion y sobre la castidad, propias de la mujer católica, las dos condiciones indispensables de su verdadera grandeza, los dos medios por los cuales puede elevarse á la altura de fe y de caridad que le son necesarias para ser la *ayuda fiel*, la *ayuda santificadora*, la *ayuda poderosa del hombre*, en la familia, en el Estado y en la Iglesia.

Así, pues, la primera parte de esta obra muestra lo que el catolicismo es y lo que ha hecho para la mujer; la segunda lo que la mujer ha hecho por el Catolicismo y para el Catolicismo; y la tercera, en fin, muestra las condiciones con que el Catolicismo puede transformar y elevar á la mujer, y las condiciones con que la mujer puede obrar maravillas y hacerse digna del Catolicismo.

Tal es el plan de esta obra, que podemos considerar como un efecto de la voluntad de Aquel *por quien todo buen pensamiento se prepara* (*Sap.*); porque, diez meses há, ni áun siquiera habiamos pensado en ella. Lo cierto es que al escribirla hemos experimentado una verdadera satisfaccion. Esto consiste en que esta

obra no es tanto un himno de gloria á la mujer, á quien el paganismo moderno procura degradar, cuanto un himno de gloria al poder de la gracia del Catolicismo, cuyo amor nos arrebató y cuya grandeza nos encanta. Lo que es todavía más cierto es que, habiendo probado, á nuestro parecer, con esta obra que por espacio de diez y ocho siglos nada grande ni útil se ha hecho en la Iglesia ni en las naciones cristianas sin la influencia y la cooperacion de la mujer católica, hemos presentado una prenda de esperanza á aquellos á quienes el estado actual del Cristianismo en Europa tiene alarmados; porque, viendo en el cuadro que les hemos presentado lo que la mujer católica ha sido capaz de hacer en lo pasado, pueden calcular con mucho fundamento lo que ella es todavía capaz de hacer en lo futuro, y esperar con razon que, en la gran renovacion católica que se prepara, la mujer católica desempeñará todavía dignamente el grandioso é importante papel que le ha sido reservado por la Providencia.